



¿QUÉ ES LA ESPIRITUALIDAD?

Carlos Bazarra, P. Capuchino, 1996

No son unas obras o unos contenidos los que identifican la espiritualidad. Se pueden hacer grandes penitencias corporales, largas oraciones, peregrinaciones agotadoras... sin espiritualidad. Así, los fariseos. Jesús, en cambio, quebrantaba el sábado (Jn. 5,18), no ayunaba (Mt.9,14), comía con manos impuras (Mc.7,12), alternaba con pecadores (Mc.2,16) y era un hombre lleno de Espíritu.

Hay quienes piensan que la espiritualidad es asunto de gente selecta. Personas espirituales serían las que gozan de éxtasis, visiones o fenómenos extraordinarios. Sería una espiritualidad privilegio de unos pocos. Y, lo que es peor, sería propia de gente que tiene sus necesidades materiales y económicas resueltas. Gente que puede permitirse el lujo de dedicar horas a algo no remunerativo, como lo es la contemplación o la meditación. Y los pobres vendrían a ser los excluidos, como siempre, de todas las ventajas y beneficios, incluso de los de la espiritualidad.

No podemos estar de acuerdo con esta definición clasista. **Espiritualidad es la iniciativa que toma Dios a favor de cualquier persona.** Así, antes de que hubieras nacido, Dios pensó en ti y te amó, y decidió darte el don de la vida. Y cada minuto de tu existencia Dios te sigue amando. Eso es Espiritualidad. Aunque tú no correspondas. A Dios nadie ni nada le puede impedir amarte, ni tú mismo. Dios es así de libre y amante.

Por tanto, hay **una espiritualidad primera** que nos envuelve y que no podemos rehuir. **Todo es gracia**, como el protagonista de una película. Y hay **una espiritualidad segunda** que **implica la aceptación humana y la corresponsabilidad. Es la respuesta a este amor de Dios.**

La espiritualidad **primera se da siempre, porque depende sólo del Espíritu del Señor.** Pero la espiritualidad segunda depende de la libertad humana, de su cooperación, y no siempre se da. A esta espiritualidad segunda nos referiremos cuando hablemos de espiritualidad sin otra especificación.

Espiritualidad es un talante o forma de ser, un “aire”, un estilo que empapa toda la vida de una persona. Es coincidir con el Espíritu de Jesús.

Me parecen acertadas las explicaciones que da Jon Sobrino: “Es vida con espíritu y, más en concreto, vida con el espíritu de Jesús”. Hay que reconocer la “bipolaridad de nuestra existencia cristiana. Existe en ella un elemento histórico: el reino de justicia, el conocimiento y servicio del hombre. Y existe el elemento trascendente: Dios, la fe en Dios. A éste no se llega si no es a través de los sucesos de la historia”. Luego, sintetiza la definición: “... **La Espiritualidad no es una actividad totalmente autónoma de las personas, sino relacionada; y esa relación no es sólo con lo espiritual sino con la vida toda de cada día**”.

Camilo Maccise coincide cuando escribe: “**La espiritualidad es un estilo o forma de vivir la vida cristiana, que es vida en Cristo y en el Espíritu... Hablar de espiritualidad no es, por tanto, hablar de una parte de la vida, sino de toda la vida**”... Es importante reconocer la presencia del Espíritu de Jesús en todos los aspectos de la vida y de la historia y a través de mediaciones humanas.

Resumiendo, diríamos que espiritualidad es la forma de ser y de vivir que relaciona a uno con toda la vida, en lo que esta tiene de histórico y de presencia de Dios.

Vivir **esto no es sólo cuestión de voluntarismo** por nuestra parte porque el Espíritu “sopla donde quiere y oyes su voz...” Sin embargo, **vivir la espiritualidad de la vida cotidiana implica:** ser persona para ser más hermano, ser más hermano para ser más humano, ser más humano para ser, de verdad, Hijo de Dios.



ESPIRITUALIDAD

Hno. Charles Howard, 1992

...Un amigo mío que desempeñaba una labor educativa religiosa en colegios de Secundaria llevó a cabo una encuesta en la que preguntaba a los profesores qué tipo de espiritualidad inculcaban a sus alumnos. De las respuestas parecía deducirse que, para muchos de ellos, espiritualidad no tenía otro significado aparte de plegarias y devociones.

Actualmente, gracias a Dios, podemos ver con más claridad lo que ha sido verdad desde siempre: **la espiritualidad abarca todo lo que somos**, toda nuestra vida, nuestras relaciones, dones, alegrías y pena, nuestros sueños y estados de ánimo, las luchas y los fracasos... todo. Como cristianos que somos, vemos el rostro, la mano, la palabra, el aliento de Dios en cada uno de los aspectos de la vida humana, de la naturaleza y de lo que está más allá de lo que vemos y palpamos.



El regalo más grande que hemos recibido es el don del amor, un amor incondicional. En esa experiencia personal de saberse amado por Dios encontramos la vida. Este sentimiento es básico para los cristianos. **Cada uno necesita verse proyectado a la vida por el amor, y entonces nuestra vida se vuelve afectiva a la vez que efectiva. Esto vemos con gran claridad en la persona de Champagnat**, siempre tan sensible a las necesidades que contemplaba alrededor.

A lo largo de toda la vida vamos a la búsqueda de Dios que nos ama, en la oración, en nuestro propio ser, en los hermanos, en los momentos de retiro o de convivencia, en los sacramentos, en las mujeres y hombres que padecen necesidad...

Las formas de ser diferentes, infancia en familia, experiencias vividas... contribuirán a enriquecer la vivencia del amor de Dios. Es un gran regalo poder avanzar en el conocimiento de sí, comprender mejor las propias motivaciones, el modo de reaccionar ante la gente o las situaciones, y en todo ello profundizar en el sentido de la presencia de Dios en nuestra vida.

Hay varias estructuras que pueden ayudarnos en este terreno: los momentos de retiro, la revisión de la jornada, por ejemplo. Otras veces tendremos la oportunidad de un acompañamiento personal, el encuentro con determinadas personas, la poesía, la belleza de la creación... Es parte de nuestra condición humana que, a veces, nos tenga que sobrevenir algún "suceso" especial para removernos de la rutina y el letargo.

Yo lo he visto personas que, cuando les ha llegado el momento de afrontar una enfermedad grave; otros han tenido esa experiencia cuando han conocido de cerca por primera vez el dolor de los pobres, al tratar de ayudar a alguien a resolver una tragedia personal, o con ocasión de un retiro, el acompañamiento.... **¡Son tantas las formas en que el Señor puede hablarnos si tenemos el corazón a la escucha!**

DEFINIR LA ESPIRITUALIDAD

H. Sean D. Sammon, "Una revolución del corazón"

Todo esto está muy bien, me diréis, pero ¿cómo podemos vivir nosotros hoy la espiritualidad de Marcelino? Mirad, él era un hombre de su tiempo. Buscaba a Dios a través de las circunstancias de la vida y los acontecimientos de su época. ¿Acaso no podría su espiritualidad inspirarnos en este momento concreto de la historia, inmersos en las tradiciones y costumbres de nuestros países y culturas?

Más tarde volveremos a revisar las tres características principales de la espiritualidad del fundador, tal como las encontramos en su Testamento Espiritual: el ejercicio de la presencia de Dios, la confianza en María y esas

llanas virtudes de la humildad y la sencillez. Pero antes quiero precisar algunos términos para que podamos reflexionar sobre el tema en un contexto actual.

¿A qué me refiero con el término espiritualidad? Permitidme que empiece a contestar esta pregunta con otro relato. Se trata de un joven que aspiraba a la santidad. Se esforzó denodadamente para lograrla y al final fue a contárselo al rabí.

"Rabí - anunció - creo que he alcanzado la santidad". "¿Qué te hace pensarlo?" - preguntó el rabí. El joven replicó: "Llevo ya tiempo ejercitándome en la práctica de la virtud y la disciplina y he adquirido un nivel notable. Desde la salida del sol hasta el ocaso aguanto sin probar alimento y sin beber agua. Durante el día hago los trabajos más duros para los demás sin esperar reconocimiento alguno. Cuando me viene la tentación de la carne, me revuelco sobre la nieve o me arrojo a los zarzales hasta que se va. Después, por la noche, antes de acostarme, practico la antigua disciplina monástica dándome latigazos en la espalda. Me he purificado hasta llegar a la santidad".

El rabí permaneció un buen rato en silencio. Finalmente, tomó al joven del brazo y lo acompañó hasta una ventana de la estancia. Señaló con el dedo un viejo caballo, en el momento en que su dueño se lo llevaba del prado. "Hace tiempo que vengo observando ese caballo - comentó - y me he dado cuenta de que beber y ninguno se lo agradece. A veces lo veo revolcándose en la nieve o saliendo de los zarzales, como suelen hacer los caballos y, de vez en cuando, su dueño le arrea con el látigo. Pero yo te pregunto: ¿tenemos delante a un santo o a un caballo?"

¿Adónde quiero llegar con esta historia? Nos enseña que **la espiritualidad tiene que ver más con el agradecimiento a Dios por el regalo de su amor incondicional que con cualquier práctica piadosa**. A fin de cuentas, la gratitud es la raíz de toda virtud, es el fundamento del amor y la caridad. Marcelino lo entendió y nos invita a nosotros a hacer hoy lo mismo.

Una de las ventajas de nuestra época, aunque a algunos les cuesta aceptarlo, es la conciencia creciente de que **la espiritualidad se relaciona más con el fuego inextinguible que arde dentro de nosotros que un camino que asciende por la escala de las virtudes**. Los ejercicios de piedad desprovistos de pasión no lo sostienen a uno mucho tiempo.

Hay quienes dicen que llevan dentro pasión a raudales. Además admitimos que esta fuerza conductora que subyace en lo hondo de nuestra experiencia humana es la que alimenta el amor, la creatividad y la esperanza que anima la vida. Y a pesar de ello somos reacios a admitir que **esa pasión es también parte íntima de nuestra espiritualidad**.

¿Se debe esa reticencia al hecho de que la pasión, al tener más de un rostro, nos asusta un poco? Después de todo, la pasión es a veces desasosiego y deseo ardiente, experiencia de profunda carencia. Este rostro de la pasión nos deja al filo de la ansiedad, insatisfechos y frustrados. Y en medio de toda esa desazón ¿dónde queda la espiritualidad? Al final de cuentas, la espiritualidad es nuestra pasión integrada plenamente.